Los guardianes del agua

Colección: Sociedad y Ciencias Sociales
Serie: 'Agua, Territorio y Medio Ambiente'

Director

Juan Manuel Matés Barco
Catedrático de Historia e Instituciones Económicas. Universidad de Jaén

Coordinadora
María José Vargas-Machuca Salido
Profesora Contratada Doctora de Economía Aplicada. Universidad de Jaén

Comité Científico

Alexandre Fernández
Université de Bordeaux Michel de Montaigne. Francia

Alicia Torres Rodríguez
Universidad de Guadalajara. México

Ana Cardoso de Matos
Universidade de Évora-CIDEHUS. Portugal

Carlos Larrinaga Rodríguez
Universidad de Granada. España

Evelyn Alfaro Rodríguez
Universidad Autónoma de Zacatecas. México

Inmaculada Simón Ruiz
Universidad Sevilla. España

Jorge Regalado Santillán
Universidad de Guadalajara. México

José Domingo Sánchez Martínez
Universidad de Jaén. España

María Gema Parra Anguita
Universidad de Jaén. España

Pilar Paneque Salgado
Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

https://editorial.ujaen.es/coleccion/sociedad-y-ciencias-sociales-serie-territorio-y-sociedad/

Los guardianes del agua

(del patrimonio intangible al ambientalismo)

Eloy Martos Núñez
(Coordinador)

Estibaliz Barriga Galeano
Beatriz Durán González
Aitana Martos García
Alberto Martos García

UJA EDITORIAL

Los guardianes del agua : (del patrimonio intangible al ambientalismo) / Eloy Martos Núñez (coord.) ; Estibaliz Barriga Galeano , Beatriz Durán González , Aitana Martos García , Alberto Martos García. -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2025.

376 p. ; 17x24 cm - (Sociedad y Ciencias Sociales. Agua, Territorio y Medio Ambiente ; 19)

ISBN 978-84-9159-677-6

1. Agua 2. Medio ambiente I. Martos Núnez, Eloy, aut. y coord. II. Barriga Galeano, Estibaliz, coaut. III. Durán González, Beatriz, coaut. IV. Martos García, Aitana, coaut. V. Martos García, Alberto, coaut. VI. Universidad de Jaén. UJA Editorial ed.

556 : 504

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Colección: Sociedad y Ciencias Sociales
Director: Juan Manuel Matés Barco

Coordinadora para la Serie Agua, Territorio y Medio Ambiente:
María José Vargas-Machuca Salido

Serie: *Agua, Territorio y Medio Ambiente, 19*

© Eloy Martos Núñez
© Universidad de Jaén

Primera edición, junio 2025
ISBN: 978-84-9159-677-6
ISBNe: 978-84-9159-678-3
Depósito Legal: J-283-2025

Edita
Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es

editorial@ujaen.es

Imprime
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

Parte I: Los hidroimaginarios y los guardianes del agua..... 11
Eloy Martos Núñez

Introducción 13

1. Mitografía comparativa del agua: los númenes y guardianes de la naturaleza y su sincretismo 27

1.1. Patrones de deidades protectoras del agua: dualidad y sincretismo..... 32
1.1.1. Los imaginarios del agua y las corrientes ecológicas en la era del Antropoceno y de la postnaturaleza..... 44
1.1.2. La naturaleza dual de los genios silvestres en su dimensión de divinidades protectoras..... 53
1.1.3. Los múltiples rostros de la diosa..... 55
1.2. Los paradigmas sobre los imaginarios del agua 60
1.2.1. Contra la cosificación y ocultación de la naturaleza: Heidegger 63
1.2.2. Deidades protectoras del agua, ontologías múltiples y etnografía..... 65
1.2.3. Narrativas del agua y multinaturalismo: ecologías animadas y visiones del bosque..... 70
1.3. Los nuevos imaginarios oceánicos y la tidaléctica. Ictiolatría e hidrofeminismo 74

2. Claves de la cultura del agua en el folclore y la literatura 81

2.1. La dualidad de los guardianes de agua como deidades de los límites 86
2.2. El monomito hidroofídico..... 88
2.2.1. El plurisimbolismo de la serpiente y sus variantes en la peninsula ibérica..... 96
2.2.2. Los espantos o asustaniños como avatares de la serpiente..... 109
2.3. Enfoques ecocrítico alternativos. Del neodarwinismo a Callois 111
2.4. Las historias de encantadas. Las interpretaciones de Cabal y Lecouteux 114
2.5. Las historias de damas blancas y lavanderas 120
2.6. Los palimpsestos de la memoria y los guardabosques. El texto como discurso estratigráfico: el texto hojaldre..... 125

3. Prosopografías y fisonomías de los seres y monstruos del agua 135

3.1. Proteo y Nereo, el aspecto metamórfico..... 150

3.2. Medusa y las gorgonas, el aspecto horrendo y grotesco 154
3.3. Artemis la indomable como arquetipo de la diosa guardiana de lo salvaje ... 158
3.4. Ojos divinos: isotopías de la luz y el sonido 161
3.4.1. Las damas blancas y la mirada de la muerte: de los ojos del dragón y de Medusa a Los ojos verdes *de Bécquer* *164*
3.4.2. Las voces y lamentos de Gaia: las damas de fuentes y las cuevas *166*
3.5. La vinculación con las cosmogonías. Ecologías animadas y comunidad de seres en mitopaisajes 168
3.6. Ecosimbolismos de los guardianes de agua: tesoros, palacios y otros sincretismos (trans)nacionales 170
3.6.1. Mujeres, árboles y serpientes. La Serrana de la Vera como guardiana *174*
3.6.2. Poética y metaforología del agua *178*

4. Variaciones, recepción, hermenéutica y deconstrucción de las deidades protectoras: ecofeminismo y ecogótico 183

4.1. La clave evemerista 184
4.2. La Reina Mora y la mora encantada 187
4.3. Los desastres ambientales, ecofeminismo y ecogótico 190
4.3.1. Fuentes literarias y mediáticas *205*

5. El patrón narrativo y la prosopografía de la mujer serpiente. La serpiente bifronte: devoradora, luchadora y/o aliada que da riquezas y dones 213

5.1. Continuidades y discontinuidades de los patrones narratológicos de los genios de agua 224
5.2. Recuperar y resignificar los imaginarios del bosque en conexión con los númenes acuáticos 236
5.3. Genios del agua y sus lecturas duales y ecogóticas 239

6. Ejemplos en la literatura y el folclore. El "río al revés" y la literatura infantil 243

Parte II: Lecturas ecológicas para una educación medioambiental 253
Aitana Martos García y Beatriz Durán González

1. Poética, prosopografía y simbolismos 255

1.1. Imaginarios de la naturaleza y lecturas ecológicas. De las ontologías múltiples a las geologías de la pertenencia 258
1.1.1. El dilema de las lecturas ecológicas: cómo conjugar los imaginarios *259*
1.2. Estereotipos y preconcepciones. La inmersión en la naturaleza

y ecolecturas. El precedente de Thoreau 261
1.3. Las lecturas ecológicas como alternativa 265
1.3.1 Relecturas ecocríticas de los clásicos: Maravilla del mundo *de fray Luis* *266*
1.4. Los guardianes del agua, programas y leyendas territoriales del patrimonio y la cultura local 270
1.5. Adaptaciones audiovisuales 274

2. Educación ambiental. Dilemas y pautas de intervención para una educacion ambiental holística 277

2.1. Educación ambiental y estrategias holísticas. Mitopaisajes y lecturas extensivas 279
2.2. Recuperar las tradiciones a través de la palabra: la siembra del agua y la flor del agua. Hacia una ética y una justicia ambiental a través de la literatura ... 281

3. Ecopatrimonio y metodologías de intervención socioeducativa. Herramienta didáctica para convivir con el planeta 285

3.1. El activismo ciudadano y educativo. Imaginarios sociales y entorno educativo 288

4. La visión prismática: númenes del agua y la resignificación de lo sagrado en la cultura del agua 291

5. Reencantamiento de la naturaleza 297

5.1. Posmodernidad, invisibilidad de la cultura del agua y discurso simbólico... 298

Parte III: Conclusiones: polivalencia y equivocidad de los guardianes del agua y protectores de la naturaleza 307
Estibaliz Barriga Galeano y Alberto Martos García

1. El diálogo con la modernidad: los mitos resignificados de guardianes del agua para reensamblar lo social y el discurso científico 317

2. Desde los intangibles de la naturaleza hacia una educación ambiental, sensorial y ética. El valor de la poética, la prosopografía y los ecosimbolismos 321

3. Imaginarios del agua en el Antropoceno: la dualidad de los guardianes del agua 327

4. Los intangibles del agua como producción metacultural. Hacia nuevos planteamientos didácticos 333

5. Bibliografía 345

Parte I

Los hidroimaginarios y los guardianes del agua

Introducción

El agua es sin duda el guardián de la vida en nuestro planeta, como han demostrado los físicos, por sus extraordinarias propiedades que han hecho posible la propia existencia de la vida tal como la conocemos, y por su simbiosis con las comunidades humanas, que se han establecido siempre cerca de los cursos y fuentes de agua. Pero si hacemos un estudio histórico-cultural, no podemos hablar de agua sin más, y constatamos que el "agua" así formulada es una noción o abstracción reciente[1] (). De lo que hablan las culturas diversas es de aguas y paisajes concretos, ríos, cuevas, lagos, guardianes del agua, libaciones y otros rituales, esto es, de la cultura del agua entendida como la forma histórica en que cada comunidad se apropia de todas sus aguas, y las fábulas a partir de constructos culturales o imaginarios, cuyos frutos son las deidades acuáticas, mitos, leyendas, canciones, usos y rituales que conforman, todos ellos, el patrimonio (in)tangible relativo al agua.

Lo que las comunidades históricas han vivido son aguas de *naturaleza múltiple* (ontologías múltiples[2]) y muy diferentes, del arroyo al océano. De ahí la pluralidad, diversidad y heteronimia de los *númenes aquae*. Un ejemplo de esta profusión de númenes es el famoso relieve del *Descenso del Ganges*[3], donde se ve representado un hervidero de dioses y figuras mitológicas.

Lo cierto es que, de los posibles abordajes del agua, hemos de separar primero la perspectiva, conscientes de que los discursos hegemónicos giran en torno a la gestión del agua como recurso, la ingeniería y el enfoque tecnocientífico. Ello contrasta con los enfoques antes aludidos, propios de las Ciencias Sociales o de las Humanidades Ambientales. En todo caso, nos interesa doblemente: primero, como patrimonio, como *memoria cultural* expresada en una serie de

1. Linton, 2010.
2. Aguilar, 2015.
3. De Blas, 2015.

intangibles; segundo, la proyección de este acervo en campos tan estratégicos como la educación, las culturas locales o el turismo.

El marco más amplio es el estudio de los llamados *Imaginarios*, concepto central que desde Castoriadis[4] ha sido objeto de un debate amplio. Ciertamente, los imaginarios sociales de Castoriadis no se reducen a la literatura o las narraciones del folclore o la mitología; son fuente de la mayor parte de las representaciones que subyacen a la vida social, esto es, la moral, la política, la economía, la religión, etc.

En este contexto de estudio, los llamados *Imaginarios*, han sido objeto de un debate amplio, pero en todo caso nos interesan los imaginarios sociales como fuente de las representaciones más comunes, que afectan a nuestras percepciones sobre las artes, la moral, la economía, etc. Lo que sí es seguro es que imaginar no es una excrecencia, una evasión del vivir cotidiano, sino, al contrario, una forma de "domesticar la realidad", de ahormarla en imágenes consistentes y útiles. En particular, la Imaginación sobre el medio ambiente[5] es un ejemplo de los postulados de la ecocrítica[6], en cuanto a poner el foco sobre el medio ambiente como cosmovisión que debiera impregnar la vida social. La estética, los imaginarios acerca del medio ambiente, pueden vehicular contranarrativas que compensen los estereotipos y prejuicios más negativos, que han modelado las creencias y conductas de los niños sobre temas de interés capital. El poner en valor todas estas nuevas percepciones ha llevado al auge de las corrientes alternativas de signo ecológico, verde, animalista, veganista, etc., cuyo hilo conductor común es la crítica a las prácticas y mentalidades que están conduciendo a la depredación de la naturaleza y a la insostenibilidad.

El paradigma de la ecocrítica[7] supone un eje básico en este proceso, por cuanto genera un vuelco de dos preconcepciones asumidas como verdades en el pensamiento y la literatura occidental: la primera, que la naturaleza es *objeto* (*i.e.* materia prima) y no *sujeto*, y la segunda, que es el paisaje, por ejemplo, es un *continente*, esto es, un decorado, un escenario, y no un *contenido* en sí mismo. Por tanto, tal como querían los defensores del hilozoísmo, la naturaleza tiene un alma o sensibilidad propia que puede ser interpretada por un vidente, chamán, etc. y se puede decir que sufre, se altera o entra en (des)equilibrio según no solo causas naturales sino también según las intervenciones humanas en curso. En la visión griega esta interacción no es extraordinaria, así el río Aqueloo se enfrenta con el héroe Heracles en disputa por Deyanira.

4. Castoriadis, 1999.
5. Buell, 2001.
6. Jamieson, 1996.
7. Jamieson, 1996.

La aproximación *perspectivista* y de la *multinaturalidad*[8] da sentido a este cúmulo de representaciones, porque el agua y su peculiar presencia no es igual en todas partes, sino que aparece de forma desigual y en relación con ecosistemas y nichos ecológicos muy diferentes (*v.gr.* lagunas, glaciares, humedales, aguas subterráneas, cascadas, ríos caudalosos o pequeños arroyos…). Esta desigual distribución del agua genera problemas ecopolíticos, en el acceso al agua de aquellas comunidades que poseen menos recursos. Pero también explica la diversidad de las culturas hídricas y de sus representaciones, desde las comunidades que viven en los márgenes de los desiertos a las que pueblan las selvas o bosques húmedos.

En resumen, la mitología y el folclore siempre han enseñado que las aguas y los bosques tienen guardianes, elementales, *genius loci*, seres (in)visibles que los tutelan. Seres ambivalentes, de los que en las culturas tradicionales los seres humanos son conscientes, pues mantienen con ellos diversas relaciones e interacciones, desde la de llevarles ofrendas, como en el termalismo o en los pozos de deseos celtas, hasta otras relaciones más escabrosas, como los sacrificios de sangre, que aparecen no solo en los cenotes mayas sino en escenarios de diversas regiones de Europa.

Un guardián de aspecto múltiple, encarnado en un ser o varios seres –como los cortejos o grupos de ninfas– y que son ora dadivosas ora crueles y presas de la locura[9]. Lo racional o luminoso se entrevera en el mito con lo irracional y lo oscuro, y eso se aplica al hábitat y a sus criaturas (el bosque sombrío y sus seres), como vemos en lo que describiremos como *ecogótico*[10].

Pero no se puede decir sin más que imaginario equivale a visiones distorsionadas de la realidad, o que los imaginarios son apenas unas excrecencias o excentricidades, como pensaban ilustrados como el padre Feijoo, de todos los mitos, leyendas o supersticiones. Lo cierto es que nociones como la de ciudadano, nación o moral no son menos imaginarias, tan artificiosas o convencionales como estas ecoficciones.

Con razón decía Bortolussi[11] que la fantasía desplegada en los cuentos infantiles es en realidad una forma de, como habíamos adelantado, "domesticar la realidad", de ahormarla para manejarla a través de imágenes consistentes y articuladas, y esto mismo se puede trasladar a las fabulaciones concernientes a genios del agua. Por tanto, lo primero que tenemos que desechar es que los

8. Viveiros, 2004; Portela, 2000.
9. Calasso, 2014.
10. Fitzpatrick, 2023.
11. Bortolussi, 1985.

mitos de sirenas o de deidades de las aguas sean simples patrañas sin utilidad ni fundamento alguno. Solo una lectura "miope", como se desprende de la película de taquilla *Aquaman*, convierte el mar en una especie de parque de atracciones, con historias disparatadas encarnadas por actores del *Star System*, de dudoso *glamour*. Cualquier cuento de los hermanos Grimm nos dice más verdad del bosque, del río o de los prodigios que se visten de magia, que estas narraciones tan sobreactuadas y *kitsch*.

En particular, la imaginación sobre el medio ambiente[12] es un ejemplo de la relevancia de los postulados de la ecocrítica[13], en cuanto a visibilizar y hacer hablar a la naturaleza, más allá de la preterición propia del discurso extractivista y depredador o del enfoque *naïf* y antrópico que pretende ahormar la naturaleza a nuestra sensibilidad, como en *Bambi*.

Podemos denominar *hidroimaginarios* a los imaginarios del agua, y reconocer en ellos lo que Illich [14] describe como *poéticas del agua*, las cuales no pueden separarse de las construcciones sociales propias de cada cultura/época, así las prácticas sociales en torno al baño han generado unos imaginarios muy diversos y ricos, de cultura a cultura. Si recurrimos a las cosmogonías míticas, el agua ha sido –como en el Génesis de la Biblia– océano o magma primigenio sobre el que se cernía el espíritu divino. Por tanto, aquí, no es que haya un "guardián del agua", es que esta es a modo de un vasto magma primigenio, que sin duda tiene que ver con las deidades llamadas "viejos del mar", como Proteo o Nereo, deidades primordiales y de aspecto cambiante, como el propio Océano.

Más adelante, en su dispersión, el agua ha tenido muchas valencias; una de ellas, de las más importantes, ha sido la del agua como frontera *limes*, umbral o puente entre dimensiones. El agua es, por ejemplo, la laguna Estigia con su barquero Caronte, y los ríos de la mitología que circundan el inframundo. Esa sacralidad la conservan las fuentes, los pozos, los lagos, los ríos, los océanos… Tampoco es de extrañar que la función aquí de los "guardianes del agua" sea la de "portero", un intermediario, una especie de guardabarrera que señaliza y separa espacios. Así, Caronte deja pasar las almas de los difuntos previo óbolo estipulado. También las sirenas, ninfas, nereidas o lamias funcionan a menudo como "porteras" de estos *umbrales*[15] que comunican el más acá con el ultramundo.

Estos umbrales se asocian desde siempre a enclaves especiales, relacionados con la geobiodiversidad[16], como peñas, cuevas, ríos, fuentes… Es decir, son

12. Buell, 2001.
13. Jamieson, 1996.
14. Illich, 1985.
15. Campbell, 2001.
16. Rosillo, 2021.

muestras de cratofanías o de cosmofanías, del poder desatado de la naturaleza, en forma de aguas "vivas", salvajes o encarnadas en personajes taumatúrgicos, como son las ninfas o *genius loci* que tutelan un manantial de aguas termales o cualquier otro lugar singular, en torno a los cuales se desarrollan imaginarios donde se trenzan ideas de curación, ofrendas, cantos o voces extraordinarias, o resplandores como los de las llamadas damas blancas.

Haciendo un breve recopilatorio, podemos decir que tenemos diversidad de manifestaciones de estos *hidroimaginarios*:

- Imaginarios cosmogónicos del agua, por ejemplo, el motivo bíblico de la separación de las aguas, que explica la interconexión entre las aguas superiores e inferiores. En otras palabras, la unidad de las aguas, de los ríos, océanos, lluvia, pozos, todo como parte de una múltiple realidad en conexión.
- Imaginarios ambientales referidos a los animales, peces, plantas y árboles, y, en general, a los referidos a sotos, riberas, parajes fluviales o marítimos, etc.
- Imaginarios del agua como frontera, *limes*, paso o umbral, como los mitos aludidos del barquero.
- Imaginarios ecofemeninos del agua: deidades del agua en representación femenina, como las fuentes y las ninfas, y otros avatares de la Diosa Madre.
- Imaginarios rituales del agua, cultos y sobre la purificación: pureza vs impureza; libaciones, abluciones, aspersiones, lavado de cadáveres…
- Imaginarios ambientales urbanos, por ejemplo, el papel de los baños, las cañerías y el suministro de aguas, en conexión con las fuentes públicas, jardines, alumbrado y otros espacios urbanos.
- Imaginarios de los colores del agua en su perspectiva intercultural. Por ejemplo, la casi nula presencia del color "azul" en la cultura griega a pesar de su vocación marítima[17].
- Imaginarios de los sonidos del agua: las *banshees*, las lavanderas nocturnas.
- Imaginarios del cuidado corporal/médico: la *toilette*, el higienismo, los *spas* o el *fitness*. A este universo se debe el imaginario de las distintas "texturas" del agua, propias del ámbito termal.
- Imaginarios del olor: las aguas negras, las aguas fétidas; el inodoro.
- Imaginarios conectados con el consumo del agua en los medios de comunicación y la publicidad, por ejemplo, el agua embotellada.

17. Pastoureau, 2016.

- Imaginarios turísticos o ligados al ocio, artes: el ajardinamiento y el agua; los lugares singulares, como la Alhambra de Granada o el Alcázar de Sevilla; las estaciones de esquí; las fuentes ornamentales.
- Imaginarios de las catástrofes del agua: inundaciones, tempestades…
- Imaginarios esotéricos: magia del agua, hidromancia, hidroquinesis.
- Imaginarios de temas y símbolos vinculados al agua, como los pozos de los deseos, las serpientes, las ofrendas y tesoros, la flor del agua, los encantamientos, etc.

Ciertamente, hay una diferencia abismal entre el paradigma del H_2O, que entiende el agua como una sustancia o recurso natural que se maneja, por tanto, como una mercancía despersonalizada y la consideración de Illich[18] del agua como un bien dotado de historia y cultura. En la primera perspectiva el agua queda opacada y oscurecida, pues muchos de estos hidroimaginarios se han vuelto casi invisibles o irrelevantes.

Gracias precisamente al giro ecológico de los estudios culturales, representados en la ecocrítica[19] se ha puesto en valor nuevamente la *cosmovisión* ancestral que considera las aguas no como una simple materia u objeto sino como un sujeto "viviente", con los diversos matices que tal formulación pueda admitir, desde el hilozoísmo presocrático a la hipótesis Gaia[20].

De lo que se trata, sobre todo, es de aplicar una *mirada distinta*, no desde el antropocentrismo sino desde la alteridad misma que supone la naturaleza, y de entender (como hace el hidrofeminismo) que el agua no es simplemente un complemento, sino que somos "cuerpos de agua", que vivimos además en un medio sumamente complejo y en peligro, como ocurre con los océanos. Según la tidaléctica[21], imágenes contrapuestas como la representación de los monstruos marinos –Megalodón, Kraken– o del mar como maternidad, como madre –Virgen del Carmen que nos asiste y salva a náufragos– es propia de este abigarrado *magma de significaciones* de que habla Castoriadis[22].

No en vano, el animal, lo zoomorfo, es la manifestación más antigua del numen[23], esto es, de la experiencia religiosa. Pero en seguida en las cuevas aparecen representaciones híbridas, por ejemplo, de chamanes con cabezas de animales, que son los primeros atisbos de la *Potnia Theron*, del señor o señora

18. Illich, 1985.
19. Glotfelty y Fromm, 1996.
20. Lovelock, 2007.
21. Reymann, 2018.
22. Castoriadis, 1999.
23. Bueno, 1996.

de los animales, del guardián entendido como dueño o pastor, que administra cuáles han de ser cazados para mantener el equilibrio. En otras culturas, como entre los mapuches, también las deidades del mar "pastorean" los peces.

Otro elemento controvertido es la lectura sexuada o asexuada de la naturaleza, pues no hay que olvidar la inclinación hacia la representación femenina de los genios de la naturaleza y, en particular, del agua. Hasta el punto de que siempre se han considerado las fuentes asociadas a un numen femenino. Al hilo de las teorías de Gimbutas[24], parece verosímil un escenario en que los mitos matriarcales de la Vieja Europa chocarían con la cosmovisión patriarcal, la cual entiende la naturaleza como una fuerza primigenia y caótica que hay que doblegar, según aparece por ejemplo en los trabajos de Hércules. La Hidra y sus cabezas no son, desde luego, más que la epifanía del agua que mana y los primeros esfuerzos de la ingeniería hidráulica, es la lectura que también han hecho los mitogeólogos.

Por contra, el chamanismo vinculado a las culturas más antiguas siempre practica una visión más matriarcal y dual, el agua fecunda pero también es peligrosa y está llena de riesgos. Por eso el encuentro de un intruso con las ninfas es una oportunidad de obtener dones, pero también es siempre un peligro por su locura[25]. Y es algo dual o bifronte, porque la vida y la muerte se alternan en estos imaginarios: una diosa vital y atlética, protectora de la vida, los animales y los partos, como Artemis, se vuelve furibunda y asesina en determinadas situaciones. O sea, la apreciamos indistintamente en su faceta de protectora de animales como *Potnia Theron*, como en la de asesina de animales, como cazadora. O bien estamos ante damas, como las lamias, con algún rasgo animal, como los pies de ganso.

Sea como fuere, se advierte una diferencia clara entre los imaginarios antiguos y los imaginarios modernos del agua como Illich expone magistralmente. Los imaginarios ancestrales orbitan en torno a algunos temas recurrentes:

- Cosmogonías y teogonías, donde el agua es siempre un motivo fundamental. Lo es para ordenar la creación (*v.gr.* la separación de las aguas del Génesis), lo es en el reparto de "competencias" en los panteones clásicos, así Zeus/Poseidón/Hades.
- Sentimientos atávicos de miedo, pavor, sobrecogimiento, propios de la experiencia numénica[26], y que se van a expresar en temores ancestrales

24. Gimbutas, 1992.
25. Calasso, 1996.
26. Otto, 1980.

(por ejemplo, al trueno) y a determinados monstruos y seres misteriosos, como los "asustaniños".

- Labilidad y "monstruosidad" de formas: los genios de agua, por su facultad de cambiar de aspecto, pueden presentar mil rostros y aspectos y fomentan el citado temor ritual. Muchos de ellos van unidos a la expresión de lo salvaje (teriomorfismo) y de la hibridación (teriantropía), creando así un plan de confusión respecto a la percepción normal del aspecto humano o divino, en sus representaciones antropomorfas. Los espectros, *water spirits*, monstruos del mar, animales, etc. suponen una ampliación de la creación que desborda la comprensión y capacidad de respuesta, de ahí la importancia del mago y de las técnicas chamánicas.
- Superposición de ritos y creencias: la locura de las ninfas o la *teolepsia* (en su forma más normal de posesión profética de las ninfas) se ha asimilado a la brujería satánica o la posesión infernal, cuando, tal como describe Caro Baroja[27], son mundos con claras diferencias.

Por citar un caso, el culto ancestral a las *encantadas* siempre se vincula a *lugares de poder* cercanos al agua, como riberas o cuevas. La naturaleza, por tanto, se expresa a partir de multitud de epifanías que suelen tener como "teatro" el extrarradio (*oros*, en griego), esto es, el ámbito más marginal de una misma zona *corográficas*, es decir, el anillo externo, y allí es donde se dan los encuentros con espíritus, *genius loci*, desapariciones y toda una serie de *taumaturgias*.

La estética, las modas y los imaginarios acerca del medio ambiente pueden vehicular narrativas y contranarrativas cambiantes, que han modelado las creencias y conductas de distintas sociedades. Así, los imaginarios postclásicos del agua en la época moderna, desde el siglo XIX, no se vinculan a grutas, cuevas o apariciones numénicas, sino a fenómenos emergentes como el senderismo, el montañismo, el *higienismo* o el turismo, hasta llegar al momento actual de los deportes acuáticos o de la asociación del turismo de sol y playa, que es lo más contrapuesto a las ninfas ebúrneas que se representan en la *Égloga III* de Garcilaso, dentro del tópico literario del *locus amenus*.

Con todo, a pesar de esta extrema disparidad de imaginarios, hay corrientes alternativas importantes de signo ecológico, verde, animalista, veganista, etc., cuyo hilo conductor común es la crítica a las prácticas y mentalidades que están conduciendo a la depredación de la naturaleza y a la insostenibilidad. En cambio, el jardín japonés, por ejemplo, es una buena muestra de esta visión alternativa: está concebido para ser contemplado, no simplemente usado, y

27. Caro Baroja, 1969.

presta una atención especial a descubrir la singularidad del lugar (*genius loci*). Por tanto, la naturaleza tiene una sensibilidad que podemos descifrar, con el zen u otros métodos, y sufre, se altera o entra en (des)equilibrio según las intervenciones en curso[28].

En todas las culturas hay deidades protectoras del agua, a través de prototipos como el de las ninfas, náyades, nereidas, o de dioses concretos del mar y de los ríos. Pero es que hay también una gran diversidad de *numen aquae*, que son innumerables y que se reflejan no solo en la heteronimia, sino en la profusión de nombres y variaciones locales de estas divinidades. Así, conocemos infinidad de ninfas y de entes ligados a manantiales y fuentes, y advertimos además una gran disparidad entre todos estos genios tutelares. Disparidad en cuando a su etiología, fisonomía, atributos o historias referidas a su origen y otras peripecias.

Valga como paradigma la amplia iconología de la serpiente, de la cual Propp trazó sus muy diversas variantes en los cuentos –serpiente acuática, ctónica, raptora, engullidora, guardiana–, la cual, además, se combina con otros rasgos para formar "conglomerados" míticos, como la serpiente alada o ígnea –el dragón o la mujer serpiente, como Melusina–. Todos estos imaginarios han conformado unas determinadas iconologías literarias y plásticas, que tienen mucho que ver con su papel de guardianas del agua, como veremos.

La descripción fenomenológica de Otto sobre el numen es de gran interés para el tema que nos ocupa. Para Otto[29] es siempre la experiencia más intensa o plena por antonomasia y, en ese sentido, el miedo, el pánico o el goce extático son precisamente las mejores vías de acceso. La deriva está en que esta fenomenología primigenia del *deus superabundans*, es decir, excesivo, se convierte con el paso del tiempo en algo truculento y horripilante en las versiones al uso de la leyenda. Ya Propp advertía de la inversión del significado del mito en los cuentos y leyendas, por ejemplo, en la leyenda de San Jorge: el dragón guardián del manantial se convierte en el agresor que debe ser matado.

En todo caso, la base perenne de lo numinoso, según Otto, se caracteriza por tres elementos: *Mysterium*, *Tremendum*, *Fascinans*, esto es, lo inefable en grado superlativo que nos deslumbra, como lo es esta voz sin cuerpo de las sirenas o el horror de las profundidades de los monstruos marinos. Tal "superabundancia" y poder de fascinación nos sobrecoge y paraliza, como Medusa, y ese terror inducido es una de las divisas de las deidades protectoras del agua.

De poco sirve un cientifismo o empirismo negacionista, pues estos monstruos o "protectores" están en la cabeza antes que en los hábitats que se les

28. Jamieson, 1996.
29. Otto, 1980.

suponen. El ser humano tiene un miedo ancestral a la serpiente, como lo tiene a ciertas aguas de cuyas profundidades, cree, pueden emerger monstruos, como el *Guardián del Agua* de Tolkien. Forman parte, pues, de una memoria no solo cultural sino también emocional de la comunidad, y están asociadas a menudo a eventos de dolor, como desapariciones, ahogamientos o naufragios.

Como ejemplos tenemos a las damas blancas en Europa o a la Llorona en América, siempre familia emparentada de leyendas, y que para esos imaginarios son deidades reales y peligrosas. Como lo es en Europa *El cazador negro*, un espanto, por cierto, muy similar y equiparable. De hecho, los motivos europeos inciden a menudo en procesiones de difuntos o comitivas celestiales, pues, al igual que los dioses griegos, se hacen acompañar de cortejos o *tiasos*. También el sacrificio de niños o mujeres como ofrenda para los genios acuáticos –imaginados como melusinas, serpientes o dragones de rugidos horrorosos– es habitual en los cuentos y leyendas europeas como las de los Grimm, donde las *nixes* u ondinas acechan a sus presas al borde del río o de la fuente.

Desde un punto narratológico podemos aspirar a reconocer los patrones, esto es, la secuencia de motivos. Desde un punto de vista sociohistórico, podemos aspirar, como Propp, a vincular dichos patrones con los contextos; es la tentativa de la morfogénesis mediante la cual podemos entender cómo los distintos discursos históricos invisten estos papeles o prototipos básicos. En el caso que nos ocupa, hay hechos singulares que van más allá de lo que nosotros podríamos entender desde nuestra cultura sobre el papel de una deidad protectora. No se trata solo de una divinidad tutelar que vigila el nacimiento del río o repele posibles agresiones. En el discurso griego tenemos un fenómeno particular, que es la autoctonía, y en el mundo greco-rromano, el fenómeno de los *dioses-río*.

La mitografía griega es relativamente simple, se puede decir que primero tenemos al océano, luego los mares y ríos, y finalmente las corrientes inferiores de agua, como las fuentes y arroyos. La personificación de estas corrientes tiene que ver con la naturaleza de las agua y los lugares: el "anciano del mar", metamórfico, que actúa como un *trickster* o embaucador –pone a prueba y tiene dotes oraculares–; ríos como Aqueloo se representan bien como un toro, como un toro con el cuerpo mitad de serpiente o con el torso de un hombre apoyado en un cántaro; los genios acuáticos menores, como nereidas y náyades, siempre tienen una representación femenina, son las damas de agua, en toda su multiplicidad. Mención aparte merece Poseidón, "el que sacude la tierra" según Homero, cuya fuerza, irritabilidad y energía cuadra bien con el concepto del numen como "orgé", como energía ambivalente, percibida a menudo como violencia, ira o cólera divina.

Muchos de estos númenes están "atados" a lugares o enclaves concretos: las damas de agua suelen ser *genius loci*, y se manifiestan por señales acústico-visuales.

Nos referimos a componentes tan conocidos como el canto de las sirenas o las apariciones de seres o damas resplandecientes, vinculadas por tanto a objetos brillantes o relucientes como el oro.

En ambos casos, las conexiones con la cultura ambiental se pueden determinar según los casos concretos: en lo relativo a las sirenas (*i.e.* la *Maruxaina* gallega,) sin duda algo tiene que ver el ruido del mar en algún hueco o cavidad de las rocas, que ha podido desaparecer por la erosión eólica o de las aguas. En el caso de las apariciones luminosas, no se olvide la conexión de estas historias con mitos antiguos, por ejemplo el de Eos o la Aurora, que habita los bordes del océano y que en su interpretación etrusca es Thesan, una diosa abductora de hombres jóvenes. Es, pues, una diosa de la luz que ilumina lo oscuro y se relaciona, pues, con lo brillante, la adivinación, la profecía. Este carácter divino es subrayado por Homero, quien le aplica el epíteto épico de "la aurora de rosados dedos", de hermosa cabellera, de espléndido trono. Eos abría las puertas del infierno para que Helios pudiera conducir su carro solar todos los días. Eos guarda muchos paralelismos con Nut, diosa del cielo, dama del agua y del aire, protectora de los difuntos y regeneradora, a través de su mito fundacional, de ser quien se traga el sol y lo devuelve en un ciclo posterior.

Queremos volver a subrayar, finalmente, la conexión de las aguas con el ultramundo. Según Cabal[30], el paralelismo entre xanas y muertos es casi total, y no puede desligarse del hecho de que una gran parte de estas hadas, conocidas como *banshees*, lavanderas, damas blancas, etc. sean espectros que se lamentan y avisan a los vivos, es decir, que tienen funciones oraculares. De modo que ascendientes muertos y encantados se confunden, pues, y las hadas, lo mismo que los muertos, recorren los caminos. Las antiguas ninfas o hadas, en todo caso, están ancladas a los mismos lugares que guardan las culebras, los castros, dólmenes y otras construcciones megalíticas, conocidos como casas de hadas, piedras de hadas, cuevas de hadas, hornos de hadas.

Esta última función, atribuida a hadas, *mouras*, etc. de ser constructoras de megalitos, nos religa la función de estas deidades no solo con la protección sino con la creación misma de estos paisajes, es decir, son cosmogónicas, terraformadoras, pero a la vez se presentan a menudo como espectros o epifanías en un lugar sagrado. Y eso religa también a los dioses-río y ancestros, de un lado, con los genios de la naturaleza en general y con los difuntos, que han de portar por ejemplo el viático u óbolo para pasar el río ante Caronte. Esta coalescencia, esta comunidad de espíritus es un rasgo distintivo. Y es lo que explica que la prosopografía de ríos como Aqueloo se presente indistintamente como serpiente,

30. Cabal, 1983.

buey o en forma humana, cuyas hijas son ninfas que se representan bailando en el agua, es decir, dentro de un mundo que no es un simple contenedor o lugar de tránsito, como el mar, sino que está rebosante de vida.

Las deidades protectoras de la naturaleza revisten una gran variedad de nombres y avatares, y van desde lo genérico (elementales, ninfas…) a lo individualizado, propio del lugar, como los diferentes *genius loci* y la idea de la autoctonía, esto es, de considerarse "nacidos de la tierra". La autoctonía[31] es en efecto una idea conectable con la de la multinaturalidad, cada tierra, cada agua es singular y tiene sus propios genios y ascendiente, como Cécrope, el rey serpentiforme de Atenas. Detienne[32] demuestra que entre los griegos la autoctonía era un sentimiento de pertenencia al territorio:

> Nosotros somos los autóctonos, nacidos de la tierra misma donde hablamos. Nosotros somos los verdaderos autóctonos, nacidos de una tierra en la cual los habitantes han permanecido igual desde sus orígenes, sin discontinuidad. Una tierra que nuestros antepasados han dejado […] Todas las otras ciudades están compuestas de inmigrantes, de extranjeros, de gente venida de afuera, y sus descendientes fueron con toda evidencia "metecos". Nuestros antepasados, si alguno recuerda, habitaban y vivían desde siempre en la misma patria-madre, fueron alimentados por la tierra. Ellos han permitido que sus hijos descansaran una vez muertos en lugares familiares de aquellos que los han puesto al mundo.

Sustituyendo la metáfora arbórea con la acuática, Bettini[33] examina la noción de "raíces" y contrapone a la imagen vertical la imagen horizontal, metáfora no del árbol, sino del río, capaz de integrar a la masa de agua con la de otros ríos. La autoctonía es, pues, una impregnación de un territorio singular, perimetrado a menudo igual que los espacios sagrados. Según Dietrich[34], en su libro *Mutter Erde*, la Tierra se convierte en la *deidad primordial*, de quien procederían los otros dioses griegos, lo cual parece continuar el culto prehelénico de la Tierra Madre. Lo que sí queda clara es esta coaligacion o comunión entre naturaleza, hombres, númenes y antepasados, es decir, el Ática y los atenienses, la diosa Atenea, Cécrope. De hecho, el etnónimo de Atenas, atenienses, quiere decir que es un lugar singular consagrado a un numen, es, pues, los olivos que dio Atenea, la tierra nutricia, la tierra de los padres.

31. Ghidini, 2015; Tortorelli, 2015.
32. Detienne, 2004, 22.
33. Bettini, 2001.
34. Dietrich, 1925.

De ahí se pasó a la idea de hombres surgidos directamente de la tierra –como los surgidos de la sangre de Medusa esparcida en el suelo–, por lo cual estaban especialmente vinculados con esta para siempre; es decir, se consideraba que los autóctonos surgían de la tierra como las plantas, del suelo, de las rocas y de los árboles[35]. Están arraigados y pertenecen a la tierra eternamente. Como Erictonio, eran híbridos, monstruosos, ligados pues a la teriantropía, dado que la naturaleza ofrece una mezcla de seres, los combina y los sitúa en puestos de vigía (*genius loci*) o de realeza, como Cécrope. La práctica en la antigua Grecia de describir a los héroes legendarios y los hombres de antiguo linaje como "terrenales" fortaleció en gran medida la doctrina de la autoctonía. En Tebas, se creía que la raza de Sparti brotaba de un campo sembrado con dientes de dragón. El Ática, donde se encuentra Atenas, había conocido pocas migraciones debido a la pobreza del suelo. Habían personificado su autoctonía en forma de Erecteo o Cécrope y llevaba adornos en forma de cigarra en el pelo, como muestra de que, al igual que las cigarras, nacieron del suelo. Un autóctono no es lo mismo que el descendiente de Gaia, llamado *gegenes* (tierra-nato), aunque más adelante los conceptos se han amalgamado.

35. Tortorelli, 2015.